

Este artículo analiza, 50 años después, la relación entre familia y T.V.

En las páginas de este trabajo se ofrecen propuestas a padres y profesores sobre cómo gestionar el uso de la TV en el día a día.

50 años de TVE

LA TELEVISIÓN EDUCADORA Y LA FIGURA DE LOS PADRES

ENRIQUE MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ
VICEPRESIDENTE DEL GRUPO COMUNICAR

La televisión ha invadido el mundo. Hace 50 años de la entrada de la televisión en España. En media década, hemos pasado de acudir a ver la televisión en videoclub o salones parroquiales, en blanco y negro, pues pocas personas podían permitirse el lujo de tener televisión, a ver familias en los que existen varios televisores, uno por habitación. La televisión viaja con la familia, va al camping y se puede ver en el coche. Coexiste además con otras muchas pantallas, el móvil, el ordenador, etc., que extienden el efecto a todas las realidades del ser humano actual.

Esta realidad implica un desafío para los educadores, los padres, la familia y la sociedad. Es necesario enfrentar con objetividad el hecho de su consumo, pues por una parte se pueden crear hacia ella adicciones, sobre todo en los niños, y por otra puede convertirse en objeto de análisis para la familia y los educadores con el fin de que se puedan dise-

ñar estrategias que permitan aprender a ser espectadores responsables, críticos y participativos de los medios de comunicación.

La transmisión de valores se realiza a través de modelos humanos, por lo que es necesario que niños y adolescentes crezcan viendo a sus padres utilizando libros, periódicos, radio, y el resto de los medios de forma responsable. Es necesario utilizar el poder icónico y emotivo de la televisión con finalidades educativas, y al mismo tiempo, presentar a niños y adolescentes, las posibilidades educativas suficientes como para convertir la fuerza

de la televisión y su mensaje, en un vehículo e instrumento imprescindible de búsqueda de información, de apreciación de la realidad y de puerta a la investigación.



X. Durán

PODER CULTURAL DE LA TELEVISIÓN

La televisión es un producto cultural de nuestra sociedad que se expande culturalmente y fija la cultura, la homogeneiza, la comparte y la trivializa. Contribuye a crear costumbres y por lo tanto consumo, por lo que puede ayudar a alterar o dañar la estructura familiar y social, o crear irrealidades y fantasías con negativa incidencia en la misma cultura en la que participa. Sin embargo, la televisión, creada por la especie humana, puede perfectamente estar al servicio de ella –de toda ella- y de su cultura. Los padres, en general, no han tomado conciencia del gran poder de la televisión, no controlan su uso, y no han caído en la cuenta de que una lectura crítica de la televisión es fundamental desde el nacimiento de los hijos. (Peralta 2005)

REALIDAD Y FANTASÍA

La televisión nos incita a confundir verdad y falsedad, realidad y ficción. Nuestros hijos, que se han criado en la era de la televisión, acostumbrados a convivir con ella desde su nacimiento, la perciben como parte de la familia; no es un simple mueble, es otro miembro más que forma parte de la vida cotidiana. Y de la vida cotidiana es la violencia, el engaño, costumbres extrañas a la cultura del entorno, la publicidad, las noticias, la música...

Desde la familia se deben buscar nuevas formas de ver televisión. La sociedad en la que vivimos necesita el compromiso de la familia, desafío del que la televisión nos aleja. Es imprescindible detectar la realidad, distinguiéndola de los mundos exclusivamente fantásticos, descubriendo una nueva óptica de lo veraz, iniciar a niños y adolescentes en la detección de las diferencias entre lo sucedido y lo imaginado (pueden creer inconscientemente que todo tiene truco, incluso la realidad que se nos presenta).

TELEVISIÓN EDUCATIVA-TELEVISIÓN EDUCADORA

Es necesario que las televisiones acepten la responsabilidad de educar. Y quiero hacer énfasis en dos conceptos que normalmente se confunden y que en el caso de la televisión debieran definirse y aplicarse. Televisión educativa y televisión educadora.

Para que una televisión sea educativa, debe tener intencionalidad educativa. Propósitos y objetivos claros, definición de la audiencia a la que va dirigida y por ende adecuación de los métodos, lenguajes y estructuras a ella... Un ejemplo pudiera ser Barrio Sésamo, definido para niños de seis años, con metas muy claras que abarcan un amplio abanico de posibilidades, instructivas y educativas relativas a esa edad y metodología y lenguaje referido a la mis-

ma. No es conveniente ni necesario que toda la televisión sea educativa.

Normalmente confundimos educativo con instructivo. Lo instructivo tiene que ver con los conocimientos o movimientos que se aprenden mecánicamente. Para que sean educativos, estos aprendizajes deben poseer algo más, que sean significativos, que estén en un contexto más amplio, que el que aprende los inserte en un entorno, que asimile los valores del aprendizaje, etc. Un documental puede ser instructivo, pero si no está dentro de un contexto, si no se adapta el lenguaje, las formas y los tiempos, a la edad de quien se pretende sea espectador, no será educativo.

A mi entender, toda la televisión debe ser educadora (no necesariamente educativa). Como decía más arriba, estamos en un mundo en el que los problemas los debemos encarar entre todos. No es posible que las televisiones, con la fuerza cultural y capacidad subyugadora que poseen entre los ciudadanos, se desentiendan de esa responsabilidad. Una televisión educadora es la que plantea, propone y estructura sus programas pensando en que en el mundo hay problemas de todos y que hay que colaborar en crear corrientes de opinión y de debate para que los ciudadanos busquen también su propia responsabilidad.

CUADRO 1

ALGUNOS CONSEJOS PARA LA FAMILIA

- ✓ Que la tele no sea el centro de la vida familiar.
- ✓ Ver la televisión en familia.
- ✓ Tener el televisor apagado.
- ✓ Enseñar a apagar la televisión.
- ✓ No ver la televisión comiendo.
- ✓ Comentar los programas críticamente.
- ✓ Apagar la televisión cuando hay visitas.
- ✓ Aceptar lo positivo de la tele.
- ✓ Planificar lo que se ve.
- ✓ Intentar, mientras se pueda, que haya un solo televisor para todos o que con frecuencia vea toda la familia programas en conjunto.
- ✓ Que los niños limiten su consumo de televisión. No debieran ver más de hora y media al día.

LOS NIÑOS ANTE EL TELEVISOR

A partir de los diez años los niños buscan programas que son realizados para una edad mayor. Se entusiasman con series familiares, pensadas para adolescentes, o entran de lleno en producciones en



los que en el mensaje y la imagen priman sexo y violencia. La mayoría de los padres soportamos la adicción de nuestros hijos a veces por propia conveniencia, -están controlados-, otras por comodidad -para qué meterse-, otras porque pensamos que mientras ven televisión no están en lugares peores.

Antes de los diez años, aunque no lo parezca, los niños lo captan todo. Un niño de cuatro años está jugando en un rincón del salón, aparentemente sin tener en cuenta la pantalla del televisor. En el momento en que llegan los anuncios, el niño queda subyugado por ellos, deja de jugar y presta atención a la pantalla, mientras duran. Si hay escenas violentas, de sexo, con música más alta, etc., hará lo mismo.

No debemos cerrar los ojos a lo que hacen nuestros hijos por la misma razón por la cual nosotros debemos ser críticos ante los medios. Nuestra responsabilidad es educadora, empleando los elementos de didáctica familiar que correspondan, ya que los niños y jóvenes, pueden sufrir en gran medida la influencia física, psíquica y consumista de los medios.

El mejor camino no es la utilización de la coacción represiva, por esa vía se logran peores resultados, ya que el chico va a buscar la imagen por otro camino interpretándola presumiblemente sin control familiar. Debemos tener en cuenta que nuestros hijos lo ven todo. Si no es en su domicilio, recibirán los impactos de la imagen en cualquier otro lugar. Lo que no ven, alguien se lo contará. El mensaje les llega por infinitos caminos. Estamos en la era de la comunicación, un fenómeno que abarca, se integra, contamina o se filtra en toda la vida social y cultural. (Salanova 2005)

INICIACIÓN EN FAMILIA. EL MODELO FAMILIAR

Los modelos humanos son personas. A ellas imitamos y de ellas nutrimos nuestro aprendizaje, adquiriendo comportamientos de todo tipo. Una moda surge porque determinada persona pública utiliza uno u otro tipo de vestuario o peinado. De la misma forma una conducta de respeto o de solidaridad nace en ambientes de respeto o solidaridad. Los

modelos que nos impone la sociedad de consumo, facilitan unos hábitos consumistas definidos. El modelo de familia ante el consumo de medios de comunicación también puede incidir en estos comportamientos, que varían desde la pasividad absoluta hasta la utilización más crítica. No podemos exigir a nuestros hijos que no se peguen todo el día al televisor, si nos ven a nosotros pegados a él. La utilización correcta, no alienante de la televisión la viven los niños desde su nacimiento, en la familia.

La responsabilidad educativa es un esfuerzo constante, del día a día, en el que deben participar en la medida de lo posible los hijos cuando van creciendo. A los pequeños se les hacen las cosas, más tarde se les orienta, después se les responsabiliza y, finalmente, se llega a una total cooperación dialógica familiar. Es más fácil ser padre o madre permisivo que educador crítico.

CUADRO 2

ALGUNAS PROPUESTAS A LAS CADENAS DE TELEVISIÓN

- ✓ Que respeten los horarios infantiles, mejorando para los niños, en dichos horarios, la calidad de los programas. Los niños no tienen porqué recibir los programas de peor calidad.
- ✓ Que respeten también a los adultos en horarios de adultos y mejoren la calidad. Que no confundan horario de adulto con que todo sirve a esas horas. Además, muchos niños, están ante el televisor fuera de los horarios para ellos.
- ✓ Que los debates, coloquios e intervenciones reduzcan su carga de violencia, insultos y descalificaciones, respetando las opiniones de otros participantes. Los moderadores debieran ejercer su función moderadora y no incitar, como hacen muchas veces, a la agresión verbal y el insulto.
- ✓ Que se limite la violencia en la televisión en todas las franjas horarias.
- ✓ Que no se oculten los problemas del país, ni la situación de los discapacitados, los maltratados, los pobres, los marginados...
- ✓ Que tengan coherencia con las necesidades del mundo, que aumenten su capacidad educadora, teniendo un cuidado especial en temas como el medioambiente, la solidaridad, la paz y la violencia, la responsabilidad, la tolerancia, el respeto a opiniones y culturas diferentes. Y que se haga sin sensacionalismo.

CUADRO 3

EL MODELO NEGATIVO

Los modelos negativos suelen identificarse con ver a los padres aposentados durante horas en el sofá, disponer del televisor encendido todo el día, de tragarse indiscriminadamente todo lo que da la televisión, no consultar la programación del día, la utilización desequilibrada y aleatoria del zapping, el no cuestionar temas y programas y no tener otras alternativas de ocio familiar.

EL MODELO CRÍTICO-POSITIVO

Tiene que ver con la actitud crítica ante la televisión, plantando diálogo sobre los contenidos, eligiendo los programas por su calidad y adecuación a la edad y al momento. Preserva los hábitos familiares, utiliza la televisión en su justa medida, sin convertirla en el centro de la casa, se programan y comentan en familia los programas, se evita el tener varios televisores y se busca la información en el periódico sin rastrear mediante zapping la programación en el mismo receptor.

Los padres deben ver en lo posible la televisión con sus hijos, proponiendo preguntas, problemas, dudas que sea necesario satisfacer, creando debate y discusión, comentarios e informaciones. Las películas son cantera inagotable de hechos históricos, paisajes y situaciones que merecen en muchos casos buscarse en el diccionario o enciclopedia.

Indagar lo positivo supone defender intereses, opinar, expresarse libremente, respetar y considerar lo que otros dicen, valorar la capacidad de ser críticos, no dóciles, apreciar que tanto las actitudes agresivas como las pasivas no solucionan los problemas.

No hay que temer los aspectos negativos de la televisión cuando hay posibilidad de diálogo familiar. Todo puede ser controlado si se quiere entrar en el debate familiar. Los hechos negativos o que no sean de nuestro gusto es necesario conocerlos para debatirlos, analizarlos, clasificarlos, y tomar decisiones respecto a ellos. Para conseguir planificadamente un cambio de conducta que sea positiva hacia la tecnología audiovisual es conveniente discutir, no reprochar, evitando siempre la utilización de medios coactivos.

LA RESPONSABILIDAD DE LA FAMILIA EN LA EDUCACIÓN

La familia debe comenzar por servir de antídoto contra la dictadura de los medios de comunicación. La tolerancia no es permitirlo todo. No confundamos tolerancia con apatía, desinterés o indiferencia. Desde ese punto de vista es más fácil ser padre "tolerante". La gravedad de los grandes problemas de la humanidad nos obliga a enfrentarnos a ellos con conciencia crítica, con afán por conocer y reflexionar, luchar contra el fanatismo de cualquier signo, contra los dioses de la moda y del consumo indiscriminado.■

ALGUNAS PROPUESTAS A LOS PADRES Y PROFESORES

- ✓ Adelantarse a hijos y alumnos en el uso y conocimiento de la televisión. Los padres deben saber qué programas existen, cuáles pueden ser convenientes, interesantes, adecuados, instructivos, etc., con el fin de ayudar a decidir o aconsejar en un momento dado.
- ✓ Los padres debieran esforzarse en conocer y manejar los aparatos, televisión, vídeo, etc. A veces no lo hacemos por comodidad; otras por desconocimiento o miedo. Nos cerramos a la evidencia. Los aparatos no son ni buenos ni malos, ni dioses ni demonios. En la utilización correcta de los medios está implicada la labor educativa de la familia. Lo normal es que los chicos y chicas ganen la mano a sus padres en la utilización de los artefactos. Más tarde nos quejaremos de que nuestros hijos "ven demasiada tele", "se pasan horas jugando en el ordenador", "no les entusiasma la lectura", etc.
- ✓ El negarse a aceptar los medios no conduce a nada positivo. Si no brindamos la oportunidad a nuestros hijos se van a casa del vecino, con el agravante de que perdemos la posibilidad de orientar, de conocer actuaciones y de solucionar los problemas en el ámbito familiar. Podremos así orientar y servir de pauta para un modelo familiar de utilidad de las nuevas tecnologías.
- ✓ Los maestros debieran darse sus tiempos para tener en cuenta la televisión, lo que sus alumnos ven fuera del aula, y enfrentar los contenidos mediante diálogo y debate en el aula.

PARA SABER MÁS

MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ, E. y PERALTA FERREYRA, I. (1996): "La educación para el consumo crítico de la televisión en la familia", en *Comunicar* 7, pág. 60-68

MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ, E. y PERALTA FERREYRA, I. (1998): "Educación familiar y socialización con los medios de comunicación" en *Comunicar* 10, pp. 45-51.

MARTÍNEZ-SALANOVA SÁNCHEZ, E. (2005): "Ciudadanos y pantallas: pasividad o responsabilidad" en *Comunicar* 25.

PERALTA FERREYRA, I. (2005): "El televisor: La pantalla estrella. El acto educativo ayuda a superar la dicotomía entre realidad y ficción". En *Comunicar* 25